

tos principales con los que está presente en la tradición, el filosófico y el teológico: por un lado alude a la visión de la eternidad de Pablo de Tarso y por otro a la *species aeterna* de Cicerón. La idea que expresa la esencia de un cuerpo es una especie eterna de Dios, y por ello nuestra mente es eterna en cuanto posee la esencia de su propio cuerpo «*sub specie aeternitatis*». La verdad ontológica y la realidad ontológica pertenecen a las cosas comprendidas desde el punto de vista de la eternidad en tanto que se encuentran contenidas en Dios y son consecuencias de la necesidad de su naturaleza divina. Por otra parte y en relación a la compleja colocación del conocimiento «*sub specie aeternitatis*» en relación con el segundo y el tercer género de conocimiento, Di Vona afirma que mientras que el corolario II de la proposición 44 de la parte II relaciona directamente dicho conocimiento con la Razón, Espinosa no lo relaciona nunca directamente con el tercer género de conocimiento, la ciencia intuitiva, aunque sí lo refiere al amor dei intellectualis, consecuencia natural de dicho tipo de conocimiento, en la proposición 36 de dicha V parte.

Francisco José MARTÍNEZ

YAKIRA, Elkhanan, *La causalité de Galilée à Kant*. Paris, P.U.F, 1994. 124 pp.

Aunque la literatura filosófica de habla inglesa ha sido muy abundante en producción bibliográfica, en ensayos y en artículos sobre la causalidad, sin embargo las obras publicadas en francés (con excepción de las aportaciones de L. Brunschvicg, J. Largeault o M. Puech) han sido menos numerosas. Paliar esta relativa insuficiencia sobre un tema clásico y fuertemente atractivo ha sido una de las razones que justifican la aparición en 1994 de la obra de E. Yakira: *La causalité* bajo la rúbrica editorial de Presses Universitaires de France.

Su autor es Profesor de la Universidad de Jerusalén y lleva trabajando desde hace varios años en el ámbito del pensamiento moderno, especialmente Spinoza y Leibniz. A estos filósofos consagró las páginas de su obra anterior: *Contrainte, nécessité, choix* (Grand Midi, Zurich 1989) de temática afín a la que aquí se analiza.

En *Causalité* E. Yakira explora los siglos XVI, XVII y XVIII con el objeto de someter a análisis las relaciones entre la noción de causalidad mecánica y sus adaptaciones filosóficas (más estrictas en Descartes y Hobbes, y con claras disidencias en Spinoza o Leibniz).

En la primera parte del libro el autor desarrolla, a través de la historia de los textos científicos, la idea conocida de que la ciencia moderna se enfrenta a la tradición aristotélica merced a un cambio en la forma de concebir la causalidad. Aunque continúa siendo la clave de las nuevas teorías científicas —de forma más o menos explícita—, E. Yakira muestra cómo su semántica se ha ido transformando paulatinamente, articulándose, en todo caso, sobre un paradigma de exterioridad.

En apoyo de esta tesis el autor del libro analiza importantes teorías que presuponen la concepción mecánica de la causalidad: El principio de inercia y el fenómeno de las mareas (Galileo); las leyes del choque y la refracción de la luz (Descartes); el atomismo de Gassendi; la máquina del universo, la formación de las sensaciones y el modelo de acción experimental de Boyle; y finalmente la epistemología genética hobbesiana o su doctrina sociopolítica.

Con el decurso del tiempo la racionalidad científica llega a ser en la obra de I. Newton una síntesis de causalidad y matematización. Pues la fuerza de atracción es causa del movimiento, pero Newton ha cuantificado el concepto haciéndolo operativo en grado sumo. En adelante las ecuaciones diferenciales pueden ser consideradas como expresión de la causalidad, a condición de excluir de ella toda idea de producción.

El capítulo dedicado a las disidencias se detiene sobre todo en Spinoza y Leibniz con objeto de pintar el cuadro completo, dando idea de lo complejo y ambiguo que ha sido en la historia el avance del mecanicismo frente a la linealidad de la que habitualmente se suele imaginar. La reflexión filosófica sobre el sentido de la nueva ciencia va abriendo una grieta de desavenencias en el modelo mecanicista, mientras se generaliza su aplicación.

La universalidad del principio de causalidad es máxima con Spinoza: nada escapa a su jurisdicción. Sin embargo con él tiene también lugar la inversión de la posición que ocupaba con respecto a la metafísica. Pues en Spinoza la metafísica justifica el valor del principio y su aplicación en los restantes ámbitos del saber y no al revés. De este modo, desde la noción de causa sui, Spinoza lleva el ideal cartesiano a sus últimas consecuencias y, a la vez, contesta la concepción de la causalidad tal como la planteaba el mecanicismo. Por oposición a una forma de entender la noción aparejada con las de exterioridad e independencia, el filósofo holandés reivindica la *interioridad* que hace de la causa un despliegue de fuerza y de acción, relacionándola *necesariamente* con su efecto, hasta desembocar en el determinismo integral de su sistema.

El objetivo de Leibniz en este terreno es racionalizar la ciencia moderna ajustándola a una metafísica de la individualidad sustancial de los seres. El concepto de armonía preestablecida posibilita la comunicación de las sustancias creadas: todas tienen la misma causa y cada una la expresa a su manera. La causa es lo que produce la comunicación. La causa «sive ratio», porque el dinamismo leibniziano se funda sobre un principio causal y se esclarece por otro: el principio de razón.

El fin de una época y el comienzo de otra nueva se alcanza en el momento en que se desplaza al ámbito de la subjetividad y de la epistemología el principio de causalidad. La conclusión, como cabe esperar, está dedicada a Hume y Kant.

En suma: E. Yakira, incluyendo una nutrida selección de textos, elabora un estudio cuyo horizonte lo constituyen el significado, el valor y los límites del principio de causalidad en el pensamiento moderno. Y acepta el desafío de recoger en las 125 páginas de su obra los momentos más representativos de la fijación progresiva del concepto mecánico de causalidad.

María Luisa DE LA CÁMARA

VV.AA. *Spinoza: puissance et ontologie*. Paris, Éditions Kimé, 1994. 216 págs.

En una edición preparada por Myriam Revault D'Allonnes y Hadi Rizk, se recoge, en lo esencial, el contenido de las ponencias mantenidas en un coloquio organizado por el Collège International de Philosophie, en la Sorbona, los días 13, 14 y 15 de mayo de 1993. *Potencia y Ontología* eran los conceptos-llave a través de los cuales, en el coloquio y en las «actas» publicadas en esta edición, se pretendía poner a prueba la fuerza creativa, innovadora e inquietante del pensamiento spinoziano, en una invitación clara y nada desinteresada —esto es, muy interesada en la prolongación práctica, hacia la actualidad, del entramado conceptual construido por el pulidor de lentes—, a repensar y poner en cuestión las interpretaciones convencionales de su obra que, en estas materias, hacen referencias a asuntos tales como el del monismo, el de la trascendencia y la inmanencia, el de la individualidad o el del ser colectivo.

En esta línea confluyen las intervenciones de autores que se encuentran entre los máximos especialistas, a nivel internacional, en la obra de Spinoza y que, en su trayectoria intelectual y personal, han evidenciado una clara preocupación por las derivaciones prácti-